

mente realizado. Mediante una "varia acumulación de datos y testimonios, que evidentemente saltan por encima de toda cronología" (p. xix), describe y sitúa en su contexto la personalidad y la obra de Francisco García Lorca. Mario Hernández, poeta (*Variante de noviembre*, 1975; *Sombra marina*, 1976; *Enemigo de plata*, 1980), director de *Trece de nieve* (con un número doble, diciembre 1976, dedicado a Federico), colaborador de las páginas literarias de *El País* y editor de una *Antología poética* de Federico (Madrid, 1978), deja en este prólogo, como en el resto del volumen, un testimonio de su magnífica preparación, "escrupulosidad y deseo de objetividad" (p. xxxii).

LUIS FERNÁNDEZ CIFUENTES

Princeton University.

*Handbook of Latin American Studies*, t. 42. University of Texas Press, Austin, 1980; 911 pp.

Quienes consultan con frecuencia *HLAS* saben que esta es una obra bien hecha, que es una selección bibliográfica cuidadosamente comentada, descriptiva en la mayoría de los casos, crítica (agudamente crítica) a veces. Es difícil estar siempre de acuerdo con la opinión de los reseñistas de *HLAS*, pero no es difícil estar de acuerdo en que estas páginas reflejan, en sus límites y logros, las tendencias actuales de las humanidades y ciencias sociales en Iberoamérica. Para el especialista y para el novato *HLAS* ha sido siempre una generosa fuente de información, y quien quiera repetir su experiencia tendrá que superarla, porque, de lo contrario, no hará otra cosa que repetirse.

En este volumen, el contenido de la sección destinada a lingüística y literatura no trae novedades de peso. Los reseñistas señalan una inclinación no muy marcada, pero sí evidente, hacia el aspecto social en ambas disciplinas, y alguno opina (p. 519) que esa tendencia no ha dado aún sus mejores frutos, porque los que se destacan son aún los tradicionales, en donde el oficio pesa más que la novedad. Esto en lo general. En lo particular es provechoso detenerse en la introducción de las diversas secciones que muestran, dentro de la breve extensión de página o página y media, la opinión de los críticos sobre el material recogido; sin menoscabo de las demás, dos en mi opinión, merecen comentario: la de González Echeverría y la de D. E. Reedy.

Opina González E. que en los últimos quince o veinte años la literatura de América hispánica ha sufrido una crisis tan profunda que ha cambiado la calidad y naturaleza de la crítica, y que entre material y análisis hay ahora una interacción antes desconocida. Muchos estarán de acuerdo. El número de textos —críticos y de creación— con tema hispanoamericano en los últimos decenios lleva sin mucho esfuerzo a la conclusión de que hubo crisis y hay renacimiento. Quizá la misma colección del *HLAS* sea suficiente para negar la afirmación.

Tiene razón González E. cuando dice que el cambio en la literatura hispánica de América (acaso sería más exacto decir "narrativa") se debió

a que, abiertas las fronteras, se conoció mejor en el exterior. Pero aún así es necesario matizar la afirmación, porque no fue tanto la iniciativa hispanoamericana la que abrió las fronteras, cuanto la mirada interesada de críticos europeos y, en su seguimiento, norteamericanos en busca de materia nueva (y, por qué no, exótica), para realizar su tarea.

La nueva perspectiva, que rompe con antiguos moldes, vuelve toda la crítica anterior a los años sesenta "tentative and obsolete". Quizá no sea necesario, para encomiar la actualidad, denigrar el pasado. "Because — dice González E. — literature prior to the 1960's regarded itself as marginal and dependent, criticism was overtly defensive and needed to assert the historical depth and cultural uniqueness of autochthonous literature generated from the very beginning by the New World". No es necesario preguntar marginal y dependiente con relación a qué. Aceptados la fecha y los adjetivos, habría que aceptar también un decenio que señala la "independencia" intelectual de la literatura de América hispánica, y olvidar el resto.

A renglón seguido de las líneas copiadas arriba dice González E.: "In contrast, Latin American literature and criticism are secure to day in their knowledge of being and having always being an integral part of modern literature. There is no longer a need to construct genealogies that legitimize current writing". No creo que los hispanoamericanos hayan tenido dudas acerca de la situación local e internacional de su literatura, ya que atendieron siempre con morosidad a su lectura y a su crítica, y la colocaron sin ansiedad en el lugar continental y extracontinental que, desde su punto de vista, le correspondía. Acaso las historias literarias no sean suficientes para ver esto claramente, pero si alguno no lo advierte hoy, es quizá porque se han borrado de la perspectiva los años anteriores al decenio de 1960, o porque la idea de *boom* (palabra y concepto nada hispanoamericanos por cierto) pesa más como autoridad de lo que sería necesario o deseable. En cuanto a las genealogías, me pregunto si no serán buenas en este momento para abrir la comprensión de nuestras literaturas algo más allá de los últimos veinte años. Más que generosas bienvenidas al concierto de los grandes, lo que necesitan la literatura y la crítica de América hispánica es que se les vea con más objetividad y con algo menos de estridencia.

Hacia la segunda mitad de los años sesenta, llegó a estas costas la crítica estructuralista francesa (que con sus variantes, descendencias y consecuencias dominó abiertamente la profesión durante más de un decenio), precedida por Barthes y sus primeros, para nosotros, textos críticos. Leída su obra a distancia, no creo que Barthes haya querido "hacer escuela", pero había tal necesidad de ideas nuevas, una vez agotada, aunque no superada, la estilística (el *new criticism* no prendió y aún estaba por llegar la obra de los formalistas rusos), que la crítica se desbordó sin remedio al tenor de la "escuela de Barthes y sus seguidores", la cual, si dejó algunos buenos frutos, dejó también una lamentable escuela de lo que llamaría "indigestión teórica". Y es desde esos años, en mi opinión, que la crítica se vuelve defensiva, no sólo por la necesidad de defender la literatura continental en auge, sino ante la necesidad de volverse crítica autóctona y autótona, y que, en razón de la siempre innegable influencia europea, no tiene otra originalidad que la voluntad de serlo.

Y como todo se acaba por sus extremos, no falta hoy quien acuse al hispanoamericano de profesión "crítico literario" que no lleve en la frente

la señal de los devotos, de colonialista o colonizado. Así pues, no todo es armonía, y los límites de independencia y originalidad son tan lábiles como antaño.

A pesar de todo lo bueno, dice González E., "the endemic evils of Latin American criticism continue in most cases (e. g., journalism and a tendency to politicize which often substitutes *partisan* favour for critical thought and documentation)". Cierto y lamentable. Nuestras hemerotecas conservan muchísimas medias colecciones de revistas literarias de diversa denominación, y a diario se reciben publicaciones que dicen, por lo pobre de su material, por lo malo de su impresión, que están hechas sobre la marcha, al dictado de alguna urgencia no muy claramente explicada en la presentación.

En cuanto a lo de *partisan*, podemos decir que hay algo curioso en la literatura de nuestros países —no importa cuán refinada sea— que invita a sacar el hilo político y social del asunto. Y aceptado lo de *partisan*, digamos también que es, paradójicamente, un mal de exportación, ya que críticos de otros países lo asimilaron y difundieron con no poco gusto.

Cierra la síntesis de González E. una breve lista de publicaciones periódicas que dedican sus páginas a la literatura hispanoamericana, que me parece incompleta y algo impresionista.

Una de las secciones tradicionales de *HLAS*, la de literatura colonial, de escasas sesenta y siete fichas (diez más, diez menos; alrededor de ese número fluctúa la sección), es reflejo natural del abandono en que está la literatura de esa época. Están allí, entre algunos nuevos, las obras de los siempre devotos a la materia, que por años han hecho un trabajo silencioso y escasamente difundido. Supone el compilador de la sección, D. R. Reedy, que el interés nuevo que advierte en la literatura colonial es consecuencia de la amplia difusión que ha tenido la narrativa hispanoamericana colonial en los últimos decenios. No creo que una cosa se siga de la otra, o, por lo menos, la explicación es menos sencilla. Estoy más de acuerdo con una opinión anterior de D. R. Reedy (*HLAS*, 40, 1978, p. 361) que dice: "As a rule, bibliographic studies of the literature of Spanish América during the colonial period lack the stimulation of the modern period in which there is the expectation of an exciting new writer on the scene or the publication of a new work which promises to become a classic..." Podríamos decir que, explorado un filón y visto su progresivo agotamiento, se busca otro que promete mucho. Pero lo que importa ahora es si se prepara lo suficiente a los futuros especialistas para enfrentar el grueso de la literatura colonial con el cuidado y la paciencia necesarios. Esa preparación es diferente a la que se necesita para estudiar la literatura actual que, como material de *best-seller*, está siempre a mano. Audaces hay, aquí y allá, pero... ojalá que el entusiasmo advertido por Reedy sea lo suficientemente profundo y medido como para que de él no salgan ediciones adocenadas y masas de estudios corrientes.

En lo formal, es asombroso que en el *HLAS* se encuentren tan pocos errores de impresión. Pero algo pasó en este tomo en el momento de imprimir, porque faltan de manera sistemática las páginas (cf. pp. 188, 260, 318, 513) que remiten a otras secciones del volumen; han quedado sólo los ceros que se ponen como advertencia y se substituyen en la etapa final de la impresión con los números que corresponden. Entre las páginas

518-519 faltan varias entradas (la numeración salta de 5310 a 5228), aunque quizá se trate sólo de un error de foliación.

No deja de sorprender que en las listas de abreviaturas la *NRFH* aparezca como edición conjunta de El Colegio de México y la Universidad de Texas. Esa asociación, que duró cuatro años, dejó de existir en 1962. En años anteriores a esas fechas la coedición se hizo con la Universidad de Harvard, en años posteriores y hasta 1966 con la Universidad Central de Venezuela. Pero en la actualidad, y desde 1970, no hay otro editor que el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Quizá convenga revisar los archivos de *HLAS* para corregir el pie de imprenta de la *NRFH*.

M. E. VENIER

El Colegio de México.

*Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*. Ed. J. M. Lope Blanch. UNAM, México, 1980; 140 pp.—Ésta es una recopilación de las conferencias presentadas en un coloquio, que tuvo lugar en el Centro de Lingüística Hispánica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en junio de 1979. Los siete ensayos tratan temas diversos: fonología, interferencia entre el español y las lenguas indígenas, sintaxis, sociolingüística, geografía lingüística y lingüística diacrónica. Cierra el libro una lista de recomendaciones elaborada por los participantes del coloquio.

El valor de las conferencias es diverso. El de Antonio Quilis, "Perspectivas de la investigación fonológica en Hispanoamérica", estriba justamente en que menciona varios estudios que pueden servir de punto de partida a la investigación posterior. Sin embargo, sus observaciones sobre lo que debería ser la investigación fonológica no aportan novedades. La exposición de Humberto López Morales ("Sociolingüística hispánica: perspectivas futuras") se limita a dar cuenta de la investigación sociolingüística en Puerto Rico.

Hay contrastes en los trabajos sobre lingüística histórica: "Algunas perspectivas de la investigación de la lingüística diacrónica", de Tomás Buesa Oliver, es muy amena, pero trata solamente las bases teóricas de la lingüística histórica, da ejemplos del español peninsular (Lapesa, Menéndez Pidal y Corominas), y sólo en los últimos párrafos menciona estudios hispanoamericanos. "Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica" de Guillermo L. Guitarte, en cambio, se concreta más a señalar varias áreas de posible interés para la investigación y hasta incluye una bibliografía básica que puede orientar en sus primeros pasos al investigador.

Manuel Alvar ("Hacia una geografía lingüística de América") propone un atlas lingüístico para toda Hispanoamérica y el Brasil. Un atlas de esta magnitud sería una valiosa ayuda al conocimiento de la situación lingüística de nuestros países, pero es difícil creer que el proyecto pueda llevarse a cabo en el breve plazo de cuatro años, como sugiere Alvar, ya que proyectos de atlas menos ambiciosos sólo han podido complementarse en tres veces ese tiempo.

La mejor de las siete conferencias es, indudablemente, la de Yolanda Lastra y Jorge Suárez, "La investigación de las interferencias entre las lenguas amerindias y el español". El error tradicional, dicen los autores, es estudiar solamente la influencia de las lenguas indígenas sobre el español, y sugieren nuevas maneras de abordar el tema: que el investigador domine tanto la lingüística hispánica como la indígena, para poder hacer una comparación fidedigna; que se considere la posibilidad de que, en ciertas circunstancias, el español y la lengua indígena se estén interfiriendo mutuamente o que el español tenga más influencia sobre la lengua indígena que al